



**UNIVERSIDAD DISTRITAL  
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS**  
Vicerrectoría Académica

**ME·UD**  
Maestría en Educación

**ieie**  
Instituto de Estudios e  
Investigaciones Educativas

Investigaciones  
**UD**

**UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS**  
**VICERECTORÍA ACADÉMICA**  
**INSTITUTO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES EN EDUCACIÓN**  
**OFICINA DE INVESTIGACIONES**  
**FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN**  
**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN**

SEMINARIO:

**LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL –IA– EN LA INVESTIGACIÓN Y EN LA  
PEDAGOGÍA**

Carlos Jilmar Díaz Soler  
ME-UD

Martha Janet Velasco Forero  
IEIE

Luz Esperanza Bohórquez Arévalo  
Vicerrectora Académica de la UD

Nelson Vera  
Oficina de Investigaciones

Pilar Esperanza Infante  
Decana de la Facultad de Ciencias y Educación

Documento de trabajo  
Abril 03 2025



No existe sinonimia entre inculcar, adiestrar, adoctrinar, catequizar, instruir, enseñar, educar o formar. Tampoco son del mismo estatuto: información, opinión, conocimiento, pensamiento o saber. Hemos asumido erróneamente que ‘saber’ es sinónimo de ‘conocer’ y que, además, ‘conocer’ no es una implicación de leer, estudiar y *pensar*. Complejidad que se acrecienta a la irrupción en los escenarios educativos de la llamada Inteligencia Artificial –IA–, dado que es generativa.

La IA, como constructo que compromete informaciones y datos, desencadena acciones que *materializan* las instrucciones dadas por cada usuario; sus resultados se presentan en diversos formatos: videos, documentos de texto, tablas, gráficas. música..., todos debidamente organizados.

La IA no es ni buena, ni mala, ni neutra. Se nos presenta como una transformación más del proceso de *informatización* que se produce desde finales del siglo pasado.

Gracias a ella es posible no sólo almacenar y procesar datos, también, a solicitud de cada usuario, genera (crea) un conjunto de respuestas como, por ejemplo: recabar y organizar información, ampliarla y analizarla mediante criterios señalados, resumir documentos, elaborar y/o traducir textos –orales o escritos– con diversos grados de experticia, producir discursos según la audiencia, realizar predicciones en cualquier ámbito de la vida social, construir libretos o guiones, escribir códigos, elaborar cuentos y poemas, producir música, diseñar y producir videos segmentando públicos posibles... Asombra la IA por dos características: la primera, su respuesta a cada una de estas solicitudes le toma pocos segundos; la segunda, solo requiere del usuario que elabore una pregunta y espere su respuesta. Asombrosa operabilidad de la IA que, con su infinita capacidad para crear y rápidamente responder, genera preguntas, no sólo a los investigadores, también a los estudiosos de la pedagogía.

Si arriesgamos al decir que lo que “hacen” estas máquinas, en el marco de las indicaciones dadas por el usuario, es del orden de lo *inteligente*, entonces, implícitamente declaramos nuestro desafío a *entender* y *explicar* qué es la inteligencia.

Si decimos que inteligencia se corresponde con las indicaciones dadas por el usuario a una máquina, es decir, entrenarla para que con el procesamiento de una gran cantidad de datos establezca patrones de reiteración (no sólo como descripciones, sino también como predicciones) y, además, solicitarle el agrupamiento mediante ciertas reglas (por ejemplo, las de la estadística), entonces, efectivamente, el adjetivo de inteligentes e incluso de autónomas, e incluso de creativas, dados sus procesamientos y mecanismos de reversión (calificados de autoaprendizaje) se corresponde con la idea de inteligencia en tanto operación ejercida sobre los datos. Entonces, si en el sentido indicado,



inteligencia es *cálculo* y operatividad con los datos disponibles, las máquinas lo pueden hacer mejor que cualquier ser humano. Podemos decir, incluso, que lo hacen sin introducir *ruidos* (el problema del salario, de los tiempos para la ejecución, del desgano ante la reiterada solicitud de elaborar, una y otra vez, la misma indicación...

Entonces, como ya sucedió con el teléfono móvil o con la INTERNET, con la IA sólo nos preocuparíamos cuándo *detectemos* que funcionan mal, es decir, cuándo nos *percatemos* que dejan de funcionar o cuándo, por ejemplo, mediante su uso evidenciamos que se corresponde con ciertos aspectos indeseables para el conjunto de la sociedad (fórmulas rápidas y eficaces para la elaboración de venenos letales, maneras “ingeniosas” de construir artefactos explosivos, estrategias “sofisticadas” para generar fraudes...).

Cuando trabajan en el marco de lo *políticamente correcto* (el teléfono móvil, la INTERNET y ahora la IA), o cuando no generen algunos de estos “indeseables” usos, pasan desapercibidas, poco se dice y, el conjunto de la sociedad no realza su presencia, salvo, claro está, en sus fases de introducción al mercado, como sucede hoy: momento en el cual está recibiendo la IA toda la intención y se produce el realce de sus virtudes.

La IA es una realidad en los escenarios educativos, tanto en los procesos de formación de profesores, como en los distintos procesos investigativos. Constituye un desafío a la misma investigación que interpela, de manera directa, la función del profesor. Preguntas esencialmente claves que demandan respuestas que, incluso, interrogan el mismo acumulado del que disponemos, en esta adictiva era frente a la información, susceptible de ser bloqueadora del pensamiento.

Dada las posibilidades que genera la IA, la pregunta es ¿qué hacemos en la educación que implique un más allá de la disponibilidad informativa? y, dada la disponibilidad para el acceso a un *mundo* de información que se genera con la aparición de la IA ¿qué entender por educación? ¿qué asumir por investigación? ¿*inteligencia* es sinónimo de información y datos? ¿para qué hacemos lo que hacemos en los procesos que llevamos a cabo en la universidad? ¿es posible la formación?

Ante estos debates contemporáneos, las universidades: Pedagógica Nacional y Distrital «Francisco José de Caldas», aunaron esfuerzos para apoyar un proceso de investigación titulado «Proceso formativo y uso de las Tecnologías de la información y de la comunicación. A propósito de la urgencia sanitaria a causa del COVID-19» que, al apoyar el seminario, promueve el debate en torno a la investigación y a la pedagogía.



Así, desde la Vicerrectoría Académica de la UD, el Instituto de Estudios e Investigaciones Educativas –IEIE–, la Oficina de Investigaciones –ODI– y la Maestría en educación –ME-UD–, de la Facultad de Ciencias y Educación, el seminario «LA INTELIGENCIA ARTIRIFICAL –IA– EN LA INVESTIGACIÓN Y EN LA PEDAGOGÍA», promueve la reflexión sobre nuestra *contemporaneidad investigativa y pedagógica*.

Antes que temerla, condenarla o de dedicarse a ella en cuerpo y alma, este seminario representa un esfuerzo por aprehender, pensar, comprenderla en su amplitud, contribuyendo a generar un espacio académico que promueva la reflexión, la actualización y la deliberación sobre la IA en los ámbitos de la investigación y la pedagogía.